



Este 5 de noviembre se cumple el 150° aniversario de la muerte del militar y político Leopoldo O'Donnell

«VALOR, DON DE MANDO y devoción de sus soldados»

TRAS una brillante carrera en la milicia y un papel protagonista en la política al servicio de España y de la Corona, el capitán general, ministro de la Guerra y jefe de Gobierno Leopoldo O'Donnell, falleció auto exiliado en Biarritz (Francia) el 5 de noviembre de 1867. Efeméride de la que se cumplen ahora 150 años y que ha sido conmemorada en diferentes foros durante este 2017.

Por ejemplo, en mayo, el Centro de Historia y Cultura Militar de Ceuta le dedicó unas jornadas y el Museo de Historia Militar de Canarias, con sede en el Fuerte de Almeyda de Santa Cruz de Tenerife, le hizo protagonista de la exposición *O'Donnell, luces y sombras del siglo XIX* ese mismo mes. Además, la institución tinerfeña ha programado para diciembre una conferencia sobre el ilustre persona-

je. Tanto Ceuta como Santa Cruz están relacionadas con este protagonista de nuestra historia. En la primera, desembarcó el ejército expedicionario, liderado por él, que libró la Guerra de Marruecos; y en la segunda, vino al mundo en 1809.

«EL VALOR SERENO»

Por su parte, del 6 al 8 de junio, el Instituto de Historia y Cultura Militar (Madrid) conmemoró el aniversario con unas conferencias en las que participaron el académico de la Historia Hugo O'Donnell, el teniente coronel José M. Guerrero y el general de división retirado y ex director del instituto Francisco Ramos Oliver, que ofreció la ponencia *Leopoldo O'Donnell, el valor sereno*.

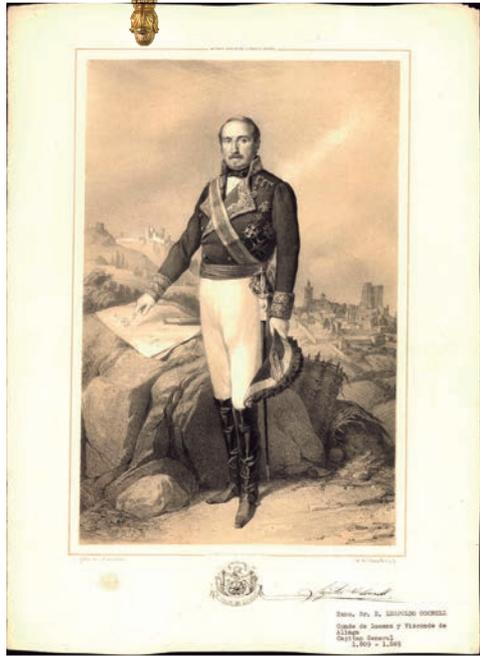
En su intervención, el ahora director gerente de la Fundación del Museo del Ejército y presidente de la Asociación

Amigos de la Historia y la Cultura Militar recordó la favorable opinión que el maestro de la Literatura Benito Pérez Galdós tenía sobre nuestro protagonista.

Ramos subrayó la «austeridad y seriedad» entre las cualidades de O'Donnell. «Ambas —apuntó— le acompañaron desde su infancia, vivida entre uniformes, en el seno de una patria y de una familia fraccionada ideológicamente, y forjaron su carácter».

Como militar, el general destacó de él su «valor, don de mando y la devoción que inspiraba a sus soldados». Además, «su temperamento reflexivo, le permitió mantener la calma y la serenidad en los momentos de mayor peligro, lo que le llevó a protagonizar una de las carreras en el Ejército más brillantes de su época».

Tales palabras fueron el epílogo una conferencia —fuente principal de este



Protagonizó una de las carreras militares más brillantes en el Ejército de su época

Empuñadura de la espada de ceñir de lujo del laureado general, informe que recoge el atentado sufrido por él a la salida del Senado en Madrid, grabado de cuerpo entero ya ascendido a capitán general y recompensado con los títulos de conde de Lucena y vizconde de Aliaga y vista de la exposición celebrada en mayo en el Fuerte Almeyda, en Santa Cruz de Tenrifer, ciudad que le vio nacer en 1809.



texto—, que había arrancado en la Tenerife natal de Leopoldo O'Donnell, repasó hito a hito la carrera del capaz líder militar y esbozó los logros del no menos diligente hombre de Estado.

El futuro capitán general y jefe del gobierno nació el 12 de enero de 1809, en el seno de una familia emigrada a España en el siglo XVII que llena páginas enteras de la historia de las Armas españolas. Con 10 años ingresó en el Regimiento *Imperial Alejandro*. Meses después fue separado del servicio por no unirse al levantamiento constitucionalista. Algo lógico, dado que su padre, el teniente general Carlos O'Donnell, era absolutista.

En 1822, trata de pasar a Francia con su madre —tenía 13 años—, pero es apresado. Se evade al llegar los Cien mil hijos de San Luis (1823) y es nombrado ayudante de campo de su padre, jefe de la absolutista División de Castilla.

ISABELINO HASTA EL FINAL

Instaurado definitivamente Fernando VII en el trono, Leopoldo O'Donnell continúa su ascendente carrera. A los 20 ya es capitán y está destinado en el 4º Regimiento de la Guardia Real, de guarnición en Barcelona, donde le sorprende el inicio de la I Guerra Carlista (1833) tras la muerte del soberano sin un hijo varón.

El infante don Carlos, hermano mayor del monarca, no reconoció los derechos de su sobrina, Isabel II, lo que desató un conflicto armado que salpicaría todo el siglo XIX. En él se enfrentaban los sectores más conservadores del país, con el hermano de Fernando VII a la cabeza, y los más liberales, aglutinados bajo la persona de la soberana niña y su madre María Cristina, regente del país.

Contra todo pronóstico, el capitán se une al bando «isabelino» —o «cristino», en alusión a la reina viuda— por lealtad a la nueva monarca. Fidelidad que mantendrá toda la vida, a pesar de distanciarse de su conservador núcleo familiar.

Los hermanos O'Donnell lucharán en bandos y frentes opuestos, ya que los otros tres varones, militares, se suman al carlismo. Se recrea así la brecha vivida por su padre con su hermano Alejandro, que llegó a proclamar la Constitución de 1812 en Ocaña.

La división saltó también a la generación siguiente. El primero en caer fue el sobrino y ahijado Leopoldo, hijo del

carlista Enrique, pero ayudante del jefe isabelino Pedro Sarsfield. Prisionero de Zumalacárregui, fue fusilado por no abrazar el carlismo. Le siguieron su cuñado el coronel Luis Coig y sus hermanos, primero el mayor, Carlos, y después Juan. Preso en Barcelona, fue sacado de la cárcel por las turbas y decapitado el 4 enero 1836.

Según el propio Leopoldo O'Donnell, el apoyo a la causa liberal le supuso «un sacrificio inmenso [...] me separó de mi familia entera, porque me fui a batir contra mis propios hermanos y me separé de una madre querida», indicó Ramos.

ÉXITOS DE ARMAS

En el campo de batalla, sin embargo, cosechó un sin fin de logros, además de granjearse el respeto de sus hombres. Entre ellos, figura Erice (Navarra, 1834), donde ganó y sostuvo con 200 hombres una altura clave para tomar la plaza en liza frente a una fuerza mayor.

Tras repeler cuatro ataques sucesivos, al quinto, después de perder un tercio de sus hombres, cargó a la bayoneta e hizo retroceder al enemigo. Fue herido de gravedad y estuvo un año de baja, pero su intrepidez, coraje, valor y fuerza de voluntad le valieron la Cruz Laureada de San Fernando de 2ª clase, primera gran recompensa de su carrera.

En marzo de 1836, en Unzá (Álava), O'Donnell protegió una retirada en un terreno muy abrupto y difícil para la caballería con dos batallones del Regimiento *Gerona*, a su cargo, y bajo presión enemiga. Cumplió con serenidad y éxito la misión, y obtuvo el ascenso a brigadier. Además, aunque no hay real orden que lo confirme, su unidad logró la Corbata de San Fernando, según recoge el militar e historiador Serafín M. de Sotto, III conde de Clonard, voz autorizada en la materia.

La tercera distinción fernandina, una cruz de tercera clase, le llegó al poco. Esta vez fue por su papel en Salvatierra (Álava). Fue herido de nuevo, se vio abocado a otra baja, que abandonó al ser requerido antes de su total recuperación. El 28 de marzo de 1837 es puesto a las órdenes del general ya citado



Entre sus muchas recompensas hay tres laureadas de San Fernando y las cruces de Isabel I y Carlos III



Casa natal de Leopoldo O'Donnell en la capital canaria de Santa Cruz de Tenerife.

Sarsfield, virrey de Navarra, y, a principios de mayo, el general Baldomero Espartero, entonces máximo jefe del ejército isabelino, le encomienda una brigada.

En julio de 1837, O'Donnell se enfrenta además a una rebelión en el bando propio. Con serenidad, valor y su crédito personal entre la tropa, consigue que los sublevados vuelvan a la lucha, tras lo que el propio Espartero le propone para mariscal de campo, empleo que logra el 27 de diciembre de ese año.

En su petición de ascenso, el futuro regente subraya que, «cuando las tropas de las costas de Cantabria (...) se entregaron a toda clase de desórdenes (...), con su tino y valor supo restablecer la disciplina» y añade «de carácter firme y conciliador (...), ha captado el amor de los habitantes, la veneración de sus subordinados, así como el terror de los enemigos y mi entera confianza».

POR MÉRITOS GANADOS

A esa admiración casi generalizada y a los logros citados, el brillante militar tinerfeño sumó en dos años la Gran Cruz de Isabel la Católica y la de San Fernando. Todo corría parejo a su progresión profesional. Así, en junio de 1839, fue nombrado jefe del Ejército del Centro y Capitán General de Aragón, Valencia y Murcia, y recomendado para teniente general, propuesta que rechazó al considerar que no había hecho méritos suficientes en el campo de batalla para ello.

Añade de esta manera la rectitud a su catálogo de virtudes.

El ascenso, en cualquier caso, no tarda en llegar y, esta vez sí, lo acepta. Lo consigue frente a las fuerzas del distinguido general carlista Cabrera en tierras de Castellón al mes siguiente. Además, como recompensa recibe su primer título nobiliario, el de conde de Lucena.

Al final del conflicto y ya con la paz firmada —también conocida como el *Abrazo de Vergara* (1839)—, Leopoldo O'Donnell redondeará su inmaculado expediente. Tras sucesivas victorias de nuevo sobre Cabrera —Aliaga, Cantavieja, Alcalá de la Selva y La Cenia (Tarragona), entre las más destacadas—, es nombrado 2º jefe de los ejércitos

Lugares para descubrir la figura del general

A pesar de su relevancia, Leopoldo O'Donnell es, probablemente, uno de los protagonistas del denominado «régimen de los generales» menos estudiados, explicaba el general Francisco Ramos en su conferencia del pasado 8 de junio en el Instituto de Historia y Cultura Militar, ubicado en Madrid.

BIOGRAFÍAS

En tal sentido, apuntaba que su biografía más reciente, la firmada por Francisco Melgar, data del año 1946. Las otras tres que existen son aún más veteranas, contemporáneas del propio O'Donnell. Así, Rafael del Castillo escribe la suya en 1860, todavía en vida del autografiado; mientras que Ibo Alfaro y Carlos Navarro publican sus trabajos en los años que siguen a su muerte, 1868 y 1869, respectivamente.

Además, los archivos militares de Segovia (AGMS) y Madrid (AGMM) conservan valiosos y variados documentos sobre el personaje. También hay objetos relacionados con el general en el Museo del Ejército.

En cualquier caso, para los interesados en profundizar en este personaje con una vida que bien podría ser un guión de cine, Fran-



Pintura de Leopoldo O'Donnell, al final de su carrera política y militar en la campaña de África.

los que participó O'Donnell, como la Guerra Carlista, la Vicalvarada o la Guerra de Marruecos. Tienen también una copia digitalizada del citado expediente del Archivo General Militar de Segovia.

cisco Ramos propone como fuentes documentales y bibliografía básica su expediente militar, custodiado en el AGMS y que cuenta con 1.859 páginas, así como las biografías antes mencionadas.

LIBROS Y DOCUMENTOS

Además, cita el *Atlas histórico y topográfico de la Guerra de África en 1.859 y 1.860*, Depósito de la Guerra, Madrid 1861; la *Historia de las campañas de Marruecos. Guerra Hispano-Marroquí de 1.859-1.860*, Servicio Histórico Militar, Madrid 1947; las actas de las XIII jornadas nacionales de Historia Militar, tituladas *Leopoldo O'Donnell, centrista y conspirador obligado* y celebradas en Sevilla (2009) y la *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Madrid 1890.

Por su parte, el AGMM custodia numerosos fondos documentales. Entre ellos, varios miles de páginas asociadas a las principales campañas y pronunciamientos en

reunidos. El 5 de agosto de 1840 es condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Carlos III y, en 1846, recibirá el título de vizconde de Aliaga.

Tras la guerra, O'Donnell añade la política a su vida y participa en varios pronunciamientos. En 1843, es nombrado general jefe del ejército de operaciones de Navarra y las Provincias Vascongadas, y gobernador y capitán general de Cuba. Fue también director general de Infantería, así como segundo jefe de la Guardia Real de Infantería.

EL HOMBRE POLÍTICO

Finalmente, el 30 de julio de 1854 asciende a capitán general y es nombrado ministro de la Guerra en el gobierno de Espartero que inaugura el Bienio progresista. Arranca aquí su papel protagonista en la política, aunque no olvida la milicia. En 1858, funda La Unión Liberal, partido con el que alcanzará la presidencia del gobierno, y al año siguiente,

en la guerra de Marruecos, asume el mando del ejército expedicionario.

Éste fue un conflicto, explica Ramos, con un doble fin. Buscó la defensa territorial en el norte de África, pero también crear un consenso generalizado en torno a su ejecutivo. «O'Donnell quiso —incide el general— dar solidez al Trono ante la permanente amenaza carlista y lograr una estabilidad que acabase con pronunciamientos e intentonas republicanas». Finalmente, en 1868, llegará la Revolución Gloriosa y, con ella, la I República.

En la campaña, el presidente del Gobierno eligió la línea más prudente y segura. «Quizás le faltara audacia como jefe pero no el valor como soldado», apuntó Ramos, quien como ejemplo de su arrojo citó la batalla de los Castillejos.

En ella, «el propio general en jefe acudió a donde la lucha era más dura y no dudó en lanzarse a la carga, espada en mano, para socorrer a los hombres de Prim, lo que, una vez más, arrastró a sus

hombres al grito de ¡viva la reina!». Y no fue la última vez, repitió en *Uad-el-Jelú* y en Tetuán. Isabel II le concedió por ello el ducado de igual nombre.

La acción dio lugar a una fallida negociación de paz —por las altas aspiraciones de Madrid— y la guerra continuó hasta las victorias de *Samá* y *Wad-Ras*.

HACEDOR DE LA PAZ

Fue entonces cuando, a instancias del propio O'Donnell que repetía como interlocutor hispano, el gobierno español rebajó unas condiciones que él moderaría aún más en aras de un acuerdo sólido con su oponente Muley el Abbás.

Una vez más, fue firme y no se dejó vencer por los perjuicios que le pudieran llegar. De hecho, terminaría perdiendo la confianza de Isabel II. Tras esto, entregó el gobierno al general Narváez (1866) y se exilió en Biarritz.

E. P. Martínez / Con información de F. Ramos
Fotos: Museo del Ejército